

Ávila/Monserrate

COMPROMISO DEMOCRÁTICO

BOGOTÁ, Marzo 2026

Nº 149

grupoavilamonserrate@gmail.com

Equipo de redacción: Ávila Monserrate / Coordinación general: Tulio Hernández



El dilema de los venezolanos en el exterior

¿NOS VAMOS O NOS QUEDAMOS?

Alfonso Molina

DD.HH. / Presos políticos

MUJERES PROTAGONISTAS EN LA DEFENSA DE SUS FAMILIARES

Juan Navarrete

Lo que reveló el 3E

MIGRACIÓN, GEOPOLÍTICA Y EMOCIÓN

Yesenia Camacho

Centro de Innovación Sin Fronteras

DE LA ASISTENCIA HUMANITARIA A LA MIGRACIÓN PRODUCTIVA

Marianella Montenegro

AGENDA

“Un vuelo binacional
a ras del suelo”

MONÓLOGO SOBRE
LA MIGRACIÓN ENTRE
VENEZUELA Y COLOMBIA

25 y 26 de marzo

JORNADAS DE LAS
NARRADORAS MIGRANTES
VENEZOLANAS

El dilema de los venezolanos en el exterior

¿NOS VAMOS O NOS QUEDAMOS?

Alfonso Molina

A partir de los bombardeos de la madrugada del sábado 3 de enero de este año, que muchos caraqueños vivieron con terror, y de la ‘extracción’ —curiosa palabra— de Nicolás Maduro y Cilia Flores para llevarlos ante un tribunal de Nueva York, millones de venezolanos en EE.UU., Europa y América Latina viven una situación de incertidumbre. La primera reacción fue de euforia y de celebración espontánea. Por fin veían a la cabeza del régimen que ha gobernado el país los últimos 27 años en manos de la Fuerza Delta de Estados Unidos, vendado, esposado, rumbo a una corte donde se vería obligado a rendir cuentas por sus delitos de narcotráfico.

En muchas ciudades del mundo, entre los exiliados, asilados y emigrados, hubo celebración parcial y también sorpresa y hasta desconcierto. La atención estuvo puesta en las siguientes horas para adivinar —otra curiosa palabra, no había otra— el rumbo que tomarían los hechos.

En Venezuela hubo euforia a escondidas, por el miedo a la represión de las autoridades policiales y militares del régimen. No hubo celebraciones públicas. Donald Trump anunció el tutelaje —otra rara palabra— del gobierno venezolano por parte de Estados Unidos y designó —un verbo muy imperativo— a Delcy Rodríguez como presidente encargada. Esto alimentó el desconcierto. Luego se posesionó de la estructura petrolera venezolana, ordenó —también verbo imperativo— la excarcelación de los presos políticos y la eliminación de El Helicoide. Algunos funcionarios fueron destituidos, otros protagonizaron un enroque ajedrecístico de una posición a otra.

El secretario de Estado Marco Rubio ha sido un factor determinante en la ejecución de esas variaciones. El



vocablo transición —de múltiples significados— es repetido con insistencia desde el 3 de enero, pero se desconoce a dónde conduce. En apenas dos meses se han registrado algunos cambios —pocos, en realidad— que en diciembre pasado parecían imposibles. Estos son hechos que nadie puede negar.

Pero ahora vienen las dudas, tanto dentro como fuera de Venezuela. Son muchas las opiniones y especulaciones sobre el futuro mediano e inmediato del país, en materia política, social y económica. Las redes sociales se llenan de informaciones contradictorias, la mayoría sin sustento real y otras originadas simplemente en los laboratorios de propaganda del régimen que aún gobierna. Pero en realidad nadie sabe exactamente lo que está pasando en este país ocupado y tutelado por Washington. Sospechamos que hay procesos en desarrollo, pero ignoramos cuáles son. Tampoco quiénes son sus protagonistas verdaderos y con qué objetivos.

Ante esta situación de incertidumbre, muchos venezolanos en el exterior —no todos— se plantean de forma angustiosa qué hacer: ¿nos vamos o nos quedamos? Pregunta válida con respuestas distintas.



Primero hay que recordar por qué han emigrado nueve millones de venezolanos desde 2015, de los cuales una tercera parte se encuentra en Colombia. Sabemos que los motivos son muy distintos, pero la mayoría de los ausentes lo hizo por razones económicas. Unas más graves que otras.

Regresar al país significaría que las situaciones que impulsaron su desplazamiento externo habrían variado de forma significativa, especialmente en el plano político y económico. Al momento de escribir estas líneas, Jorge Rodríguez sigue siendo el presidente de una Asamblea Nacional de dudosa legalidad, Diosdado Cabello se mantiene firme como ministro del Interior y Vladimir Padrino ha sido reemplazado por Gustavo González López como máxima autoridad militar. Se mantienen los cuestionados CNE y TSJ. Con un giro gatopardiano, las cosas cambian para que todo siga igual.

En lo económico, solo los hidrocarburos, ahora bajo el control directo de EE.UU., avizoran transformaciones. Empresas energéticas internacionales estudian la posibilidad de volver a nuestro país y, si invierten, requieren de garantías específicas. Con el reciente ataque estadounidense contra el régimen de Irán y el

posible cierre del estrecho de Ormuz, los precios del crudo se disparan. ¿Cómo beneficia esto la producción venezolana?

De resto, el deterioro progresivo continúa. El tipo de cambio oficial de divisas se incrementa cada día y el del mercado abierto se distancia significativamente del Banco Central de Venezuela. La inflación más alta de América Latina no se reduce y, según los economistas más respetados, ascenderá a 174% a finales de año. Los salarios del sector público en salud, servicios y educación continúan estancados en cifras humillantes. El consumo de la mayoría de la población sigue cayendo. El desempleo para principios de 2026 se sitúa en torno al 8,3%, según indicadores recientes, en un contexto marcado por una altísima informalidad laboral que supera la cuarta parte de la fuerza trabajadora. La industria y los servicios enfrentan una incapacidad crónica para generar empleo estable, impulsada por la crisis económica y una profunda migración que redujo la fuerza laboral activa.

Otros datos. Según la asociación de exhibidores de cine, la asistencia a las salas del año pasado fue de 8 millones de espectadores, mientras que en 2015 fue de 30 millones. El descenso es notable. Solo un sector de la clase media asiste a restaurantes y otras formas de disfrute. En los centros comerciales hay muchos locales vacíos, en venta o en alquiler.

Estas circunstancias desestimulan las intenciones de muchos venezolanos de retornar a sus lares originales. Mucha nostalgia, eso sí, muchas ganas de volver, pero también mucho miedo a perder lo que han conseguido en los países receptores.

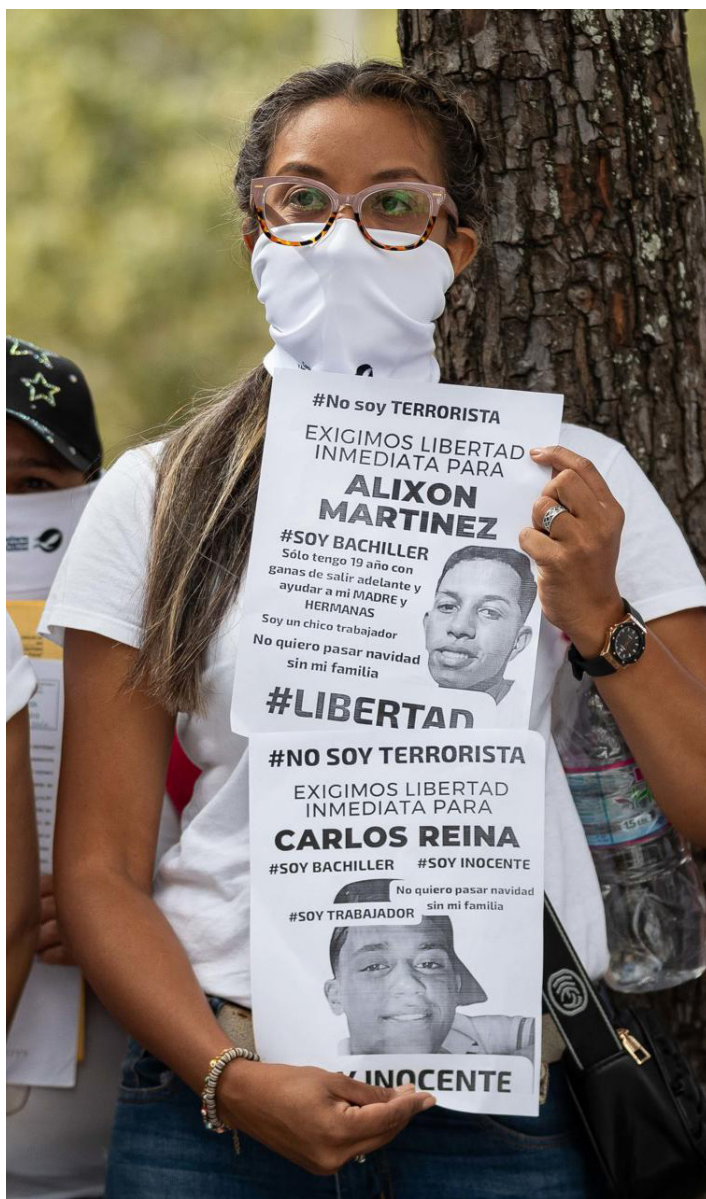
Quienes sí han manifestado su intención de volver son los activistas políticos venezolanos que han sufrido cárcel, tortura y persecución. Viven en condición de perseguidos y anhelan retornar a la lucha por la democracia.

Además, los emigrados más jóvenes han comenzado a hacer vida natural en esos países que los han recibido, han estudiado y conseguido empleos mejores que en Venezuela, se han casado y concebido hijos. Dudan de volver a su vida anterior. Como les pasó a muchos ciudadanos españoles, italianos, portugueses y demás, a partir de los años cuarenta del siglo pasado, que se integraron y se quedaron para siempre en nuestro país.

Tal vez, cuando el panorama venezolano sea más definido, las decisiones de volver serán más firmes. Cuestión de tiempo.

DD.HH. / Presos políticos

MUJERES PROTAGONISTAS EN LA DEFENSA DE SUS FAMILIARES



Juan Navarrete

El presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Jorge Rodríguez, aseguró el 8 de enero del presente año que el régimen había decidido la liberación de algunos de los cientos de presos políticos que se encuentran en cárceles del país.

En su discurso, Rodríguez anunció: “El gobierno bolivariano, junto a las instituciones del Estado, ha decidido la puesta en libertad de un número importante de personas venezolanas y extranjeras, y estos procesos de excarcelación están ocurriendo desde este mismo momento”.

“Considérese este gesto del gobierno bolivariano, de amplia intención de búsqueda de la paz, como el aporte que todas y todos debemos hacer para lograr que nuestra República continúe su vida pacífica y en búsqueda de la prosperidad”, agregó.

A partir de ese primer anuncio, centenares de familiares salieron a las puertas de los principales centros de reclusión de los presos políticos a la espera de la excarcelación de sus hijos, hermanos, esposos y amigos.

Esta espera, sin embargo, se ha convertido en un calvario que ya lleva más de dos meses de expectativa de la tan anhelada excarcelación. En algunos casos, ha sido un viacrucis para muchos por no saber con exactitud en qué centro penitenciario se encuentran sus familiares. Sin contar, tal como se ha denunciado, que existen casi 90 centros de reclusión no oficiales en todo el país.

Las mujeres, madres, hermanas, amigas y vecinas han asumido el protagonismo en esta espera y exigencia de justicia por la excarcelación de sus familiares presos políticos. Las voces de las mujeres venezolanas se han hecho sentir todos los días, a pesar de que reciben amenazas y hostigamiento para que abandonen las puertas de las cárceles. Pero las mujeres se mantienen ahí, firmes y valientes.

Los familiares y los presos políticos en este proceso han sido revictimizados. Las excarcelaciones a cuentagotas, la opacidad, la falta de transparencia y de criterios objetivos han creado una gran incertidumbre. Las mujeres exigiendo justicia y libertad viven todos los días momentos de angustia extrema y sufrimiento. Ha sido un proceso caracterizado por la discrecionalidad y la arbitrariedad.

Las mujeres, dentro y fuera de las cárceles, cargan con el mayor costo de la represión. La feminización de

la represión y de la lucha por los derechos humanos de los familiares de los presos políticos es una demostración del coraje y el sentido de lucha de la mujer venezolana. En las dinámicas de las excarcelaciones se observa que las autoridades del régimen están ejerciendo una violencia vicaria. La violencia vicaria es una forma de violencia de género que ocurre cuando el agresor utiliza a hijas, hijos u otros vínculos familiares para ejercer control, castigo o daño emocional contra una mujer.

La represión produce deliberadamente trabajo de cuidado: cuidado del detenido, de la familia, de la comunidad, de las otras mujeres cuidadoras y de sus proyectos de vida. La organización de derechos humanos de Venezuela CEPAZ señala en estudios recientes que “las mujeres familiares de los presos políticos, que en definitiva son mayoritariamente hombres, enfrentan una dimensión de violencia poco visibilizada”.

“Estas madres, esposas y hermanas, quienes quedan a cargo no solo de la búsqueda de justicia, sino del cuidado de sus familiares que el Estado no garantiza, tienen que soportar también la separación y el sufrimiento por sus seres queridos, siendo, además, criminalizadas y perseguidas”.

Solidaridad con los familiares de los presos políticos

Es importante destacar la activación del movimiento estudiantil. Los estudiantes de las universidades han desarrollado diversas actividades a través de movilizaciones públicas, acompañamiento y recaudación de elementos vitales, tales como agua, alimentos, carpas y enseres, para



que las mujeres puedan estar en vigilia en las mejores condiciones posibles, en medio de las lamentables circunstancias en que se encuentran ubicadas en las calles aledañas a los centros de reclusión.

En este contexto de excarcelaciones, la presidenta encargada de Venezuela, Delcy Rodríguez, anunció el viernes 30 de enero una amnistía general en Venezuela, por medio de una ley que se presentó en la Asamblea Nacional para su aprobación, a pocos días de que se cumpliera un mes de haber asumido el poder tras el derrocamiento de Nicolás Maduro en una incursión militar de Estados Unidos. La presidenta encargada dijo que “esta ley busca reparar las heridas dejadas por la confrontación política y reencausar la justicia en el país”.

Ante este anuncio de la Ley de Amnistía, y en medio de sus angustias e incertidumbre, la alegría y esperanza de tener junto a ellas a sus familiares presos políticos aumentó para estas mujeres. Pero, desafortunadamente, la historia sigue siendo la misma. Las excarcelaciones continúan ocurriendo lentamente. Aun así, las expectativas de estas mujeres

siguen intactas y permanecen decididas a estar el tiempo que sea necesario a las puertas de las cárceles que encierran sus afectos, amores y destinos comunes, por cuenta de un régimen que ha tenido a los venezolanos viviendo en medio de la represión, la persecución y los sueños rotos esparcidos por el mundo como diáspora.

El proyecto de Ley de Amnistía en su esencia vulnera los derechos humanos de las víctimas, en este caso los de los presos políticos y sus familiares. Siendo los estándares internacionales de derechos humanos de las víctimas, en todo proceso de justicia transicional, la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. Estos derechos tienen un eje transversal, que es la memoria histórica, que nunca se debe borrar, de la represión y sistemáticas violaciones a los derechos humanos. Toda nuestra solidaridad con estas mujeres valientes que defienden los derechos de sus familiares presos políticos hasta lograr su libertad plena, sin condiciones ni grilletes, que les permita transitar por el mundo como seres libres e iguales en dignidad.

Lo que reveló el 3E

MIGRACIÓN, GEOPOLÍTICA Y EMOCIÓN

Yesenia Camacho

El 3 de enero de 2026, la intervención de Estados Unidos en Venezuela detonó algo más que una crisis diplomática. En cuestión de horas, activó una coyuntura narrativa regional que reconfiguró la conversación digital sobre la migración venezolana en Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

Según los datos de El Barómetro —una iniciativa regional que monitorea y analiza narrativas digitales sobre migración, racismo y discriminación en América Latina—, el volumen de menciones xenófobas aumentó de forma abrupta frente al promedio de los treinta días previos, con incrementos de hasta +3016 % en Colombia y +2914 % en Ecuador. No fue un crecimiento progresivo, sino una reacción concentrada, intensa y altamente emocional.

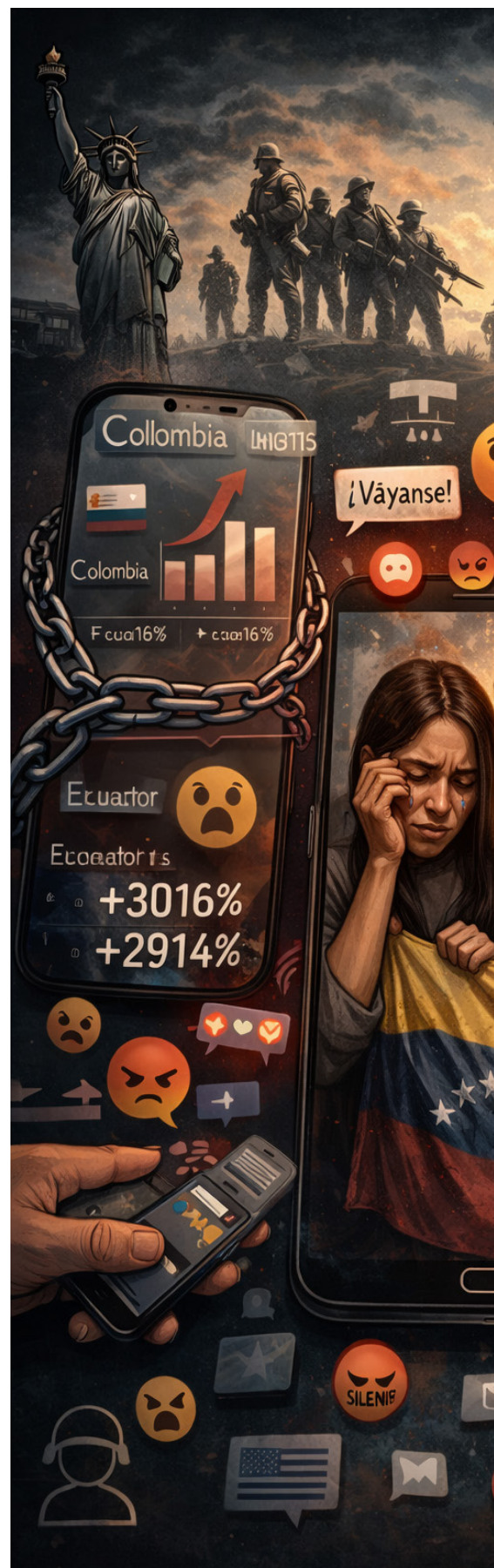
Pero más allá de los números, lo que ocurrió en el espacio digital dejó en evidencia una dimensión menos visible y profundamente preocupante: la emoción migrante fue puesta bajo sospecha. Es decir, no solo se discutieron los hechos políticos, sino también la legitimidad

de lo que las personas venezolanas podían sentir frente a ellos.

En los cuatro países analizados se reactivaron marcos ya conocidos — la migración como amenaza, como carga o como consecuencia directa del conflicto —, pero esta vez se añadió un elemento especialmente delicado. Expresiones de alivio, esperanza o expectativa por parte de personas venezolanas fueron leídas como indiferencia, ingratitud o falta de empatía hacia los países de acogida.

Esta lectura ignora un hecho fundamental: Venezuela lleva más de dos décadas atravesando una crisis política sostenida, marcada por fraudes electorales, violaciones sistemáticas de derechos humanos, persecución, desplazamiento forzado y el agotamiento de los mecanismos internacionales de protección. Para muchas personas migrantes, la reacción no fue celebración, sino un gesto mínimo de esperanza después de años de duelo acumulado.

A esta dinámica se sumó otro elemento que atravesó la conversación digital: la lectura del hecho desde posiciones ideológicas





previas. Para algunos sectores políticos, el debate se centró principalmente en condenar la intervención de Estados Unidos — por lo que representa en términos de soberanía y equilibrio regional— más que en examinar el contexto político y humanitario que Venezuela arrastra desde hace más de dos décadas.

En medio de esa disputa, la reacción emocional de las personas venezolanas quedó atrapada en una discusión geopolítica que dejó poco espacio para comprender la experiencia concreta del exilio. Así, la ideología, entre derecha e izquierda, terminó imponiéndose sobre un análisis más amplio de una crisis prolongada que ha transformado la vida de millones de personas.

Desde una perspectiva de derechos culturales, lo ocurrido no es menor. Cuando una sociedad sanciona públicamente lo que una persona migrante puede o no sentir, se restringe de forma indirecta su derecho a la libre expresión, a la participación en la vida cultural y a la construcción de sentido sobre su propia experiencia. La emoción también es un lenguaje; narrar el dolor, la expectativa o el cansancio forma parte del derecho a nombrar la propia historia.

El impacto no fue homogéneo. En Colombia y Ecuador, donde la conversación sobre migración ya está fuertemente politizada, el entorno digital se volvió especialmente hostil. Se observaron dinámicas de culpa inducida, autocensura preventiva y ansiedad social: muchas personas optaron por el silencio como mecanismo de protección.

En Perú, la emocionalidad extrema de la conversación expuso

a las personas migrantes a burla y agravio constante, normalizando la violencia simbólica. En Chile, aunque el debate fue más mediado, emergió una presión silenciosa por la moderación discursiva: se espera del migrante una postura “racional”, despolitizada y emocionalmente contenida.

Este es el costo invisible de estas coyunturas: la esperanza criminalizada, el silencio como estrategia de supervivencia y la sensación persistente de no pertenecer. La violencia simbólica en entornos digitales se suma a trayectorias ya marcadas por el exilio, la separación familiar y la incertidumbre prolongada, afectando directamente el bienestar psicoemocional y las condiciones para una integración digna.

Las narrativas digitales no son neutras. Construyen climas sociales, legitiman prejuicios o abren espacios de reconocimiento. Cuando la emoción migrante es puesta bajo sospecha y la esperanza es interpretada como una falta moral, el debate público deja de ser un espacio de comprensión y se convierte en un mecanismo de disciplinamiento social.

En ese punto, la pregunta ya no es solo qué se dice sobre la migración, sino quién tiene derecho a sentir. Y esa es, en esencia, una pregunta por los derechos culturales.

Porque si la esperanza puede ser criminalizada y la emoción vigilada, lo que se erosiona no es únicamente la integración de quienes migran. Se debilita también la capacidad de nuestras democracias para reconocer la dignidad y la experiencia humana en toda su complejidad.



La sede busca convertirse en una plataforma para la articulación de esfuerzos entre sociedad civil, comunidades migrantes y ciudadanía colombiana, ofreciendo espacios de encuentro, aprendizaje y generación de proyectos sociales y productivos que contribuyan a fortalecer la cohesión social y el desarrollo humano en Bogotá.

Centro de Innovación Sin Fronteras

DE LA ASISTENCIA HUMANITARIA A LA MIGRACIÓN PRODUCTIVA

Marianella Montenegro

En un contexto marcado por la disminución de la cooperación internacional, la Fundación Juntos Se Puede inauguró a finales de febrero el Centro de Innovación Sin Fronteras, una iniciativa destinada a promover soluciones sostenibles y tecnológicas para enfrentar los retos actuales y ampliar la cobertura de atención a personas en situación de vulnerabilidad económica.

El nuevo Centro nace en un momento especialmente complejo para las organizaciones sociales que trabajan con comunidades migrantes. Durante el último año, numerosos organismos internacionales redujeron o cesaron sus aportes humanitarios, afectando directamente a decenas de ONG de carácter social. Entre ellas, la agencia estadounidense USAID eliminó por completo sus contribuciones al sector, lo que generó desafíos significativos para mantener servicios y programas destinados a estas poblaciones.

La restricción de los fondos obligó a muchas organizaciones a disminuir su alcance o incluso a cerrar

operaciones. Frente a este escenario, la Fundación Juntos Se Puede asumió la coyuntura como una oportunidad para ampliar su modelo de trabajo. La apuesta consiste ahora en integrar procesos creativos, espacios de emprendimiento y proyectos comunitarios inclusivos que permitan avanzar hacia esquemas más sostenibles de acompañamiento social.

“Entramos en la innovación, en la tecnología, en la moda sostenible. El Centro no solo creará productos, creará oportunidades. Para la Fundación, uno de los propósitos fundamentales es mitigar el ciclo de la pobreza”, afirmó Ana Karina García, presidente de la Fundación Juntos Se Puede, durante el acto de apertura.

El proyecto está dirigido tanto a población migrante como a ciudadanos colombianos, con el objetivo de fomentar el trabajo conjunto, la integración social y la construcción de oportunidades productivas compartidas. Y parte de la idea de que las carencias sociales actuales requieren respuestas colaborativas que fortalezcan los vínculos comunitarios y generen alternativas de desarrollo económico.



En su sede, el Centro contará con diversos espacios disponibles para el arrendamiento por horas o por días, y todos los recursos recaudados se reinvertirán en la misión social de la Fundación. Entre las instalaciones disponibles se encuentran salas de reuniones; mesas de trabajo compartidas (hot desking); puestos de coworking; un taller de remanufactura equipado con herramientas especializadas; estudios de producción audiovisual y de fotografía, así como un espacio destinado a la realización de podcasts.

El Centro también ofrecerá alquiler de equipos tecnológicos como computadoras, televisores y videobeam, conexión a internet de alta velocidad y un área de bienestar que incluye camilla de descanso y sesiones de aromaterapia. Con esta infraestructura, la Fundación busca crear un entorno propicio para la formación, la creatividad, el emprendimiento y el desarrollo de proyectos sociales y culturales.

Transformando textiles y vidas

Durante la inauguración del Centro, se expusieron las prendas de vestir producidas por las participantes del

programa Tejiendo Creatividad, que a partir de ahora continuará desarrollándose en esta nueva sede.

Se trata de una iniciativa de formación en confección de ropa, calzado y accesorios a partir del reciclaje creativo y la remanufactura textil que la Fundación Juntos Se Puede desarrolla desde 2023, en alianza con el diseñador venezolano de moda sostenible Alejandro Crocker. Una idea que combina capacitación técnica con principios de economía circular.

El programa comenzó con un taller piloto dirigido a mujeres migrantes, refugiadas y retornadas que buscaban alternativas para generar ingresos. Los resultados fueron alentadores y el proyecto se fue consolidando con nuevos grupos de participantes. De hecho, el día de la inauguración del Centro de Innovación coincidió con la graduación de la séptima cohorte de Tejiendo Creatividad, lo que evidenció su crecimiento y continuidad.

En estos talleres, las participantes reutilizan, reparan y transforman materiales y productos textiles en desuso para crear nuevas piezas con diseños propios y valor agregado. A través de este proceso, no solo adquieren habilidades técnicas en confección y diseño, sino también conocimientos básicos de emprendimiento y comercialización.

Uno de los principales objetivos de la iniciativa es fortalecer las economías personales de las asistentes, de manera que puedan alcanzar independencia en la generación de ingresos y mejorar progresivamente sus condiciones de vida. Al mismo tiempo, el programa fomenta la creatividad, el trabajo colaborativo y el reconocimiento del talento de mujeres que, en muchos casos, enfrentan procesos complejos de adaptación e integración social.

Este nuevo enfoque pone al individuo y a la comunidad en el centro de un proceso que trasciende la asistencia tradicional y promueve la autonomía, el empleo creativo, el acceso a herramientas formativas y la construcción de redes de apoyo integrales. Un esquema de trabajo de servicio social que podría replicarse en Venezuela, a futuro, cuando las condiciones lo permitan, así lo manifestó Ana Karina García en sus palabras de inauguración.

El Centro de Innovación Sin Fronteras está ubicado en la Calle 104 #54-17, funciona de lunes a viernes, de 6 am a 10 pm, y para mayor información: cowork.juntossepuede.co, juntossepuede.co, o escribir a info@juntossepuede.co.



“Un vuelo binacional a ras del suelo”

MONÓLOGO SOBRE LA MIGRACIÓN ENTRE VENEZUELA Y COLOMBIA

Tulio Hernández

El periodista y cronista colombo-venezolano Sinar Alvarado (Valledupar, 1977) ha dedicado buena parte de su carrera a contar historias desde el periodismo de investigación y narrativo. Ha publicado en medios como *The New York Times*, *The Guardian*, *El País*, y en revistas como *Gatopardo*, *SoHo*, *5W*, *Travesías*, *Semana*, *Letras Libres* y *El Malpensante*. Su libro *Retrato de un caníbal* obtuvo el Premio de Periodismo de Investigación Random House Mondadori, y su trabajo ha sido finalista del Premio Gabo y del Premio a la Excelencia Periodística de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Su vida ha trascendido a caballo entre Colombia y Venezuela, en sucesivos viajes y estancias de ida y vuelta. Tras más de dos décadas recorriendo y narando ambos países, Alvarado ahora se aventura en un territorio nuevo: el teatro. El próximo 26 de marzo, en Casa Plástica, en el barrio San Felipe de Bogotá —ciudad donde ahora reside— presentará *La Raya*, una tragicomedia binacional, un monólogo escrito e interpretado por él mismo que mezcla memoria y crónica para explorar la historia compartida de migraciones entre ambos países.

La relación entre Colombia y Venezuela ha estado marcada por movimientos pendulares constantes de personas de uno a otro lado de la frontera. Ese es su caso personal. *La Raya* parte de ese trasfondo histórico, pero lo aborda desde la experiencia propia y el humor en una pieza que combina testimonio, observación periodística y narración escénica.

¿De qué trata *La Raya*, una tragicomedia binacional?

La Raya es, como yo, un híbrido: un cruce de testimonio y stand-up comedy. Es un monólogo y una crónica oral donde uso mi experiencia de migrante entre Colombia y Venezuela para contar historias comunes que unen a los dos países o anécdotas de diferencias que los separan.

¿Es una pieza autobiográfica o está alimentada de muchas voces y testimonios?

Contiene mucho material autobiográfico, pero también incluye datos e historias de otras personas y lugares que he conocido en 25 años de viajes por los dos países. En este punto ya he logrado visitar casi todos los estados de Venezuela y los departamentos de Colombia. *La Raya* es también un vuelo binacional a ras del suelo.

¿Cómo pasa Sinar Alvarado del periodismo y la crónica literaria al oficio dramático?

He sido periodista por 25 años, pero en el fondo siempre me he sentido más bien un narrador: alguien que cuenta historias. He escrito guiones, discursos, versos y otros artefactos narrativos. Además creo que mi crianza en Maracaibo y mis antecedentes de Valledupar, lugares donde el humor oral y la narración son importantísimos, me prepararon de manera informal para el histrionismo. No soy un dramaturgo. Soy solo un cuentacuentos temerario que ahora se sube al escenario.

Ahora apareces como actor, ¿es una metamorfosis reciente o una vocación que desconocíamos?

Siempre he sido un poco actor. Lo pueden confirmar quienes han compartido fiestas conmigo. Veremos ahora si un público más numeroso aprueba mi osadía.

La Raya
Una tragicomedia binacional



Interpretada
y escrita por
Sinar Alvarado

26 de marzo
8:00 PM
Aporte 50K

Casa Plástica
Calle 75A #22-24
San Felipe, Bogotá



Sinar Alvarado Foto: Noé Herrera

AGENDA

25 y 26 de marzo

JORNADAS DE LAS NARRADORAS MIGRANTES VENEZOLANAS

La Universidad del Rosario y la Katholische Universität de Eichstätt-Ingolstadt de Alemania, han organizado conjuntamente las Jornadas de las Narradoras Venezolanas, que se realizarán los días 25 y 26 de marzo, en el edificio Jockey Club de Bogotá (Carrera 6 #15-18), en las modalidades virtual y presencial.

En estas sesiones se analizarán las múltiples dimensiones de las experiencias migratorias, específicamente femeninas, y su representación narrativa en novelas, cuentos y relatos del siglo XXI. Durante el evento se presentará el Proyecto *Espacio, tiempo y género en la literatura narrativa de las mujeres migrantes venezolanas en la América Latina del siglo XXI*, a cargo de Miriam Lay Brander.



La escritora Vaitière Alejandra Rojas participará en una conversación

Algunas de las charlas serán:

“Escrituras expandidas: desbordamientos y errancia en cuatro autoras venezolanas” de Raquel Rivas Rojas y Gina Saraceni;

“Entre el exilio y la forma: poéticas de la migración en el ensayo venezolano contemporáneo” de Marta de la Vega;

“Enfermedad, migración y exilio existencial: *Algo habla con mi voz* de Vaitière Alejandra Rojas” de Luz Marina Rivas;

“El país que dejamos en los primeros veinticinco años del siglo XXI” de Laura Margarita Febres;

“Fracturas afectivas, pérdida y despojo en la narrativa de dos escritoras de la diáspora venezolana” de Ana María Velázquez Anderson;

“Mecanismo de defensa en los relatos de Carolina Lozada” de Astrid Lander;

“El lenguaje poético de Sonia Chocrón” de Lidia Salas;

“Una extranjera en su propio idioma” de Marisol Marrero Higuera;

“Valdi Bonetti en su frágil vida. Sobre *La nueva vida de Valdi Bonetti* de Mori Ponsow”, de María del Pilar Puig.

Las personas interesadas en conocer la programación completa, así como aquellas que quieran participar de manera virtual, pueden enviar un correo a laura.febres@ku.de o tamara.lauth@stud.ku.de, antes del 23 de marzo, indicando en el asunto: Asistencia a las Jornadas de Narradoras Migrantes Venezolanas.

Ávila/Monserrate
COMPROMISO DEMOCRÁTICO

ESTIMADOS LECTORES,

En Ávila Monserrate necesitamos de su apoyo para continuar ofreciendo, a través de nuestro boletín mensual, información y opinión valiosa a la comunidad venezolana en Colombia y otros países.

Somos una Asociación colombo-venezolana, sin ánimo de lucro, constituida para exaltar los valores democráticos, promover la vigencia de los derechos humanos e incentivar la comprensión del fenómeno migratorio venezolano en el mundo y especialmente en Colombia.

Durante años hemos mantenido esta publicación —que ya arribó a su número 149— como plataforma para difundir y dar a conocer información sobre estos temas que tanto interesan a la población venezolana fuera y dentro el país.

Pero en este momento, debido a los recortes de la ayuda internacional, carecemos de los recursos necesarios para continuar sufragando los costos de producción.

Por esta razón, acudimos a su solidaridad que se puede expresar en un apoyo económico, dentro de las posibilidades de cada quien. Cualquier monto, por modesto que sea, vale mucho. Si es de su interés apoyarnos, para obtener mayor información, puede escribirnos a nuestro correo electrónico: grupoavilamonserrate@gmail.com Con su confianza y colaboración podremos seguir produciendo nuestro boletín.

Agradecidos,

Tulio Hernández

Presidente-Asociación Ávila Monserrate

Universidad del Rosario | Escuela de Ciencias Humanas | UIC Global | Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt | ZILAS | DFG | Deutsche Forschungsgemeinschaft

**NARRADORAS
migrantes
VENEZOLANAS**

Espacio académico dedicado al análisis de las narrativas de mujeres migrantes venezolanas en América Latina en la literatura contemporánea, que reunirá a investigadoras, escritoras y académicos de diversas instituciones internacionales para reflexionar y dialogar sobre migración, memoria, género y lenguaje en la literatura contemporánea.

La programación incluirá mesas académicas, presentaciones de investigación y un foro con la escritora Vaitière Alejandra Rojas, en torno a su novela *“Algo habla con mi voz”*.

25 y 26 DE MARZO DE 2026
8:00 a.m. a 5:30 p.m.
Universidad del Rosario
Jockey Club (Cra 6 # 15-18)

Modalidad: Presencial o conexión remota.

✉ cancilleria@urosario.edu.co | @urosarioglobal | ☎ +57 3286732449